

## 52 Congreso Internacional de Americanistas. Universidad de Sevilla, España

**Leopoldo Rodríguez Morales\***

Bajo el lema “Pueblos y culturas de las Américas: diálogos entre globalidad y localidad”, del 17 al 21 de julio del 2006 se realizó en la Universidad de Sevilla el 52 Congreso de Americanistas, uno de los más antiguos, pues desde 1875 viene celebrándose, y México fue la primera sede del conteniente americano, en 1895. Las disciplinas invitadas abarcaron desde la antropología, arqueología, arte, derecho, economía, educación, filosofía, geografía, historia, lingüística, literatura, sociología, urbanismo,

hasta aquellas disciplinas tradicionalmente vinculadas al área científico-tecnológica.

El comité organizador aceptó definitivamente 232 simposios por la Comisión Científica del Congreso, los cuales quedaron dentro de las áreas de antropología, arqueología, lingüística y literatura, historia y arte, movimientos étnico-sociales y derechos humanos, estudios económicos, sociales y político-jurídicos, pensamiento filosófico y educación, ciencia, técnica y medio ambiente.

Debo decir que el evento se caracterizó por contar con una buena organización, lo que permitió el desarrollo adecuado de las mesas. La

asistencia de los ponentes fue histórica: poco más de cuatro mil participantes, de los cuales 900 de ellos eran mexicanos. En este marco, los investigadores del INAH tuvieron una presencia importante, con trabajos relacionados con la arqueología, la historia, la lingüística y la antropología. Diariamente se dictaron conferencias magistrales y presentaciones de libros. La inauguración del Congreso así como su clausura fue en el interesante edificio de las Reales Atarazanas, recién restaurado, lugar donde se sirvieron ricos bocadillos de la cocina sevillana.

El simposio en el que participé se llamó *La modernización en México. Siglos XVIII, XIX y XX*, coordinado por Hilda Iparraguirre y María Isabel Campos Goenaga, investigadoras de la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH, y estuvo conformado tanto por mis compañeros del doctorado en Historia de la ENAH, así como por investigadores de otras instituciones, nacionales y extranjeras. Este simposio se desarrolló

\*Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

en dos días, el 17 y 18 de julio, de las 8:30 a 13:30 hrs.

Las ponencias de esta mesa versaron sobre la historia de nuestro país, desde el siglo XVIII al XX, con temas como las reformas borbónicas, los desastres en Yucatán, las políticas de colonización, las ceremonias ferrocarrileras, la minería, la identidad nacional, la enseñanza de la historia, la organización de los trabajadores, el campo del constructor, la arquitectura neocolonial, la política presupuestaria, la globalización y las instituciones culturales, con el caso de la Orquesta Sinfónica Nacional. El hilo conductor teórico de todas las ponencias fue el de la modernidad, como uno de los enlaces que nos permitió acercarnos a la problemática histórica de nuestra nación.

En la discusión se afirmó que la modernidad surge en el siglo XVIII, con el auge y difusión mundial de la industrialización cuya influencia se extendió paulatinamente al resto del mundo. La modernidad debe ser entendida como un proceso contradictorio que trata a toda costa de homogeneizar no sólo los aspectos de la economía, sino también la educación y la cultura. La recepción de esta modernidad fue diferente en cada país occidental y su difusión fue más acelerada en unos que en otros, pero que finalmente llegó a todos, de una forma o de otra y se adaptó en programas culturales específicos, impulsados por la acción colectiva. Ya no se puede sostener la idea de una sola y “auténtica modernidad”.

En particular, el propósito de mi ponencia: “La modernidad y el campo del constructor en el siglo XIX. Ciudad de México”, fue analizar la entrada de la ciudad de México a la modernidad durante la segunda mitad del siglo XIX, a través del estudio de dos fenómenos ocurridos en el campo de la construcción: el primero, es el proceso de profesionalización de la carrera de ingeniero civil y arquitecto, y el segundo, fue el arribo de la esfera pública del constructor: espacio social de la discusión del bien común ante los nuevos aportes científicos. Dos componentes de relativa autonomía, pero vinculados entre sí por las relaciones sociales entre los grupos y por el avance que la ciencia prometía.





**CONACULTA • INAH** 

COORDINACIÓN NACIONAL DE MONUMENTOS HISTÓRICOS

